

# Descripciones botánicas de Martí sobre las flores

## Botanical descriptions of flowers by José Martí

Vilfredo Ávalo Viamontes.

Universidad de Ciencias Pedagógicas "José Martí", Camagüey. Cuba.

E – mail: vavalo@ucp.cm.rimed.cu

---

Recibido: 10 de abril de 2012.

Aceptado: 5 de junio de 2012.

### Resumen

El objetivo de este trabajo es revelar la relación martiana con las flores. Para ello se utilizan los métodos del nivel teórico como el histórico-lógico, analítico-sintético e inductivo-deductivo, así como el análisis documental en la sistematización realizada. Estos métodos permitieron la interpretación de los comentarios martianos sobre las flores, dispersos en toda su obra. Su pasión por las flores, se manifiesta no solo en el conocimiento de los nombres sino en su interés por cultivarlas, según se constata en innumerables reseñas, comentarios y referencias, por ello, este estudio revela las descripciones botánicas realizadas por José Martí de cinco plantas (anturio, violeta, cipripedio, diomea y vallisneria).

**Palabras clave:** José Martí, flor, descripciones botánicas.

### Summary

The aim of this work is to disclose the Martí' relationship with the flowers. Several theoretical and empirical methods were used in the interpretation of Martí's comments about flowers appear in all his works. Its passion for the flowers is not only manifested in his knowledge of their names, but in its interest to cultivate them, as it is observed in countless reviews, comments and references; hence, this study shows botanical descriptions made by José Martí of five plants (anturio, violet, cipripedio, diomea and vallisneria).

**Keywords:** José Martí, flower, botanical descriptions.

### Introducción

Es curioso, que mientras se ha estudiado en José Martí casi en su totalidad la poesía, el epistolario, el periodismo, el teatro y la oratoria, aún no se presenta un análisis exhaustivo sobre las flores en el corpus de su obra. Las primeras incursiones en torno a las aristas del pensamiento de José Martí sobre las flores, hay que buscarla, ante todo, en sus continuas lecturas de textos de ciencia. Según Altshuler (2003) citado por Toledo (2003, p. 9) fue José Martí "ejemplo singular de hombre de formación esencialmente humanista, que percibió a plenitud la necesidad de poseer una cultura integral a la altura de su tiempo".

Las flores se convierten en una pasión para Martí, ello se manifiesta, evidentemente, en la vasta cultura que adquirió sobre estas, no solo de sus nombres científicos y vulgares, sino de sus curiosos significados y constituye, a no dudarlo, una reserva espiritual

---

valiosa, toda vez que las flores adquieren para él, significación axiológica que con frecuencia destaca las analogías existentes entre una flor y otros componentes de la vida, en este sentido subrayó Martí según Schulman (1960, p. 36) “Más puede la simpatía que la envidia, porque hay sobre la tierra más flores que serpientes, y en el cielo más nubes azules que oscuridades”.

Hay que reiterar, que la pasión de Martí por las flores, lo llevan a asumirla como uno de sus símbolos claves que refleja una confirmación de polaridad semántica: realismo e idealismo (Schulman, 1960). Comparó a los hombres y mujeres con las flores, así anotó en uno de sus Cuadernos de Apuntes Martí (1975a, p.160) “Las almas humanas son como las flores; se abren, y perfuman todo en torno suyo, al más ligero soplo de la dicha”. Las lecturas sobre botánica y floricultura, constituyen las fuentes nutricias de Martí para escribir sobre las flores. No se puede desdeñar en este sentido, sus reseñas de viajes por nuestras tierras de América México, Guatemala, Venezuela y las distintas islas del caribe; muestra significativa de ello son: sus crónicas y especialmente las cartas a María Mantilla de 1894 y desde luego, los diarios de campaña: de Montecristi a Cabo Haitiano y de Playita a Dos Ríos de 1895. Otra referencia es la serie de cinco crónicas tituladas Una ojeada a la exposición, aparecidas en la Revista Universal de México entre el 5 de diciembre de 1875 y el 26 de enero de 1876.<sup>1</sup>

Casi todos los escritos martianos aparecen matizados por las referencias que hace a las flores, el tema es tan persistente que emerge en él, como un rasgo esencial la idea de que según Martí (1975b, p. 515) “donde la naturaleza tiene flores, el cerebro las tiene también”.

En la reflexión martiana sobre las flores se revelan, a nuestro juicio, tres aristas: la primera, las flores como parte de un vegetal con fines ornamentales desde su análisis botánico, la segunda, las flores como expresión simbólica y la tercera, las flores para incursionar en la educación ornamental y florida. Trataremos en estas cuartillas de esbozar una formulación inicial solo de la primera de estas ideas, porque es absolutamente imposible pretender realizar aún una caracterización total del tema de las flores en el corpus de la obra de José Martí.

### **Materiales y métodos**

Este estudio se basa en el más cuidadoso apego al principio de la objetividad científica, por lo que desde la perspectiva de la indagación histórica se emplearon como métodos: el histórico-lógico, analítico-sintético e inductivo-deductivo en función de la búsqueda y procesamiento de la información referida a la visión martiana sobre las flores, para el cual se tomó como muestra intencional la crónica publicada el 11 de enero de 1891 en el periódico La Nación titulada La exhibición de flores en Nueva York.

Otro de los métodos utilizado fue la sistematización, para clasificar, ordenar e interpretar de forma crítica elementos ya aportados en torno al estudio de esta temática en la obra martiana, ello permitió confrontar varios criterios, arribar a generalizaciones y valoraciones para desarrollar la educación ambiental. Se convierte esta exposición en una contribución para otros estudios encaminados revelar la relación martiana con las flores.

---

<sup>1</sup> Estos trabajos periodísticos no aparecen en sus Obras Completas, están recogidos en el tomo 2 de la edición crítica. (pp. 224 - 248).

---

## Resultados y Discusión

En busca de las posibles fuentes utilizadas por Martí para escribir sobre las flores, se revisó la colección (incompleta) de la revista *Scientific American Supplement*. Publicación especializada (con una frecuencia semanal) fundada en Nueva York en 1845 por los editores Munn y Cia.<sup>2</sup> Esta colección se conserva en la biblioteca nacional José Martí, en ellas faltan los números correspondientes a los meses de agosto, septiembre y octubre de 1883.

Se confirmó que muchos de los aspectos científicos técnicos tratados por Martí aparecieron publicados en esta prestigiosa revista, sin embargo poco se pudo encontrar sobre su concepción en torno a la botánica y la floricultura. Por la tabla de contenido habitual de la revista incluía: I. Ingeniería y mecánica; II Tecnología y química; III Electricidad; IV Medicina e higiene (alterna con geografía y arquitectura), por lo que no existía una sección específica para los contenidos de Botánica.

Se sabe que Martí tuvo contacto con notables científicos contemporáneos suyos, como físicos, matemáticos, biólogos y botánicos. En uno de sus Cuadernos de Apuntes (sin fecha) aparece una anotación que revela su interés por las propiedades medicinales de las plantas y su adecuada información sobre botánica general (Martí, 1975a). En torno a ello, reflexionó Martí (1975c, p. 242) “se sabe que la Botánica, base de la ciencia medica en todos los pueblos nacientes, y elemento casi único de la sabia terapéutica china”.

Por la mención que realiza a lo largo de su obra se ha podido comprobar que da muestras de un profundo conocimiento de botánica, mediante la referencia que realiza a diversos autores y textos nos acercarnos a sus lecturas sobre el tema. Leyó las obras “Cartas desde mi jardín” de Gaspard Georges Cherville y la Botánica de Elizabeth Gertrudes Britton; destacó los trabajos de William Alvord sobre agricultura y los de Asa Gray considerado uno de los botánicos de Estados Unidos más importantes del siglo XIX. Exaltó a Emerson con su libro "Naturaleza" y elogió el "Mensuario de Ciencia Popular" y la “Botánica Elemental” de Mckloskie, de quien expresó Martí (1975b, p. 442):

(...) los que escriben sobre más sabias materias, gustan de exponerlas de modo que el pueblo llano las entienda y aproveche. Con este objetivo ha publicado Mchloskie una atrevida «Botánica Elemental» en que cuenta cosas de la ciencia de manera que atraen por su natural ropaje pintoresco, y no desanima al estudiador con su dialecto técnico: —la cosa importa, y no el nombre. Y con esa tendencia ha escrito Terrell sus «Estudios Populares». (p. 442)

Se interesó de manera directa, por los asuntos de la agricultura, véase la carta a Francisco Sánchez del 23 de julio de 1878, en esta escribió Martí (1975d):

Anteanoche me cayó en las manos un libro del Conde de Pozos Dulces «Colección de Estudios sobre Agricultura», y no pude en toda la noche apartar los ojos de él. —Tiene muchas cosas que yo había pensado y otras que no había sido capaz de pensar nunca. (p. 264)

Recomendó a María Mantilla la lectura de una serie de textos para el estudio de la naturaleza, sobre todo para la enseñanza a niñas, entre estos se destacan: los Cursos de Enseñanza Científica (ciencia física y naturales) del filósofo y político francés Paul Bert

---

<sup>2</sup> Esta revista aún sigue publicándose.

---

(1833-1886); “La tierras de las hadas de las ciencias” de Arabella Buckley (1840-1895) naturalista británica, que entre sus obras más relevantes se encuentra “Breve historia de Ciencias Naturales” publicada en 1876, que probablemente Martí haya leído también. Recomendó demás que leyeran “Frutas, flores y hojas” de John Lubboch (1834-1913) científico británico también, miembro de asociaciones de la universidad de Londres, autor de diversos trabajos de arqueología, historia natural e historia. Entre sus obras se destacan “Flores silvestres británicas en su relación con los insectos” y “Las bellezas de la naturaleza”.

Un texto que a Martí le resultó muy interesante fue el de “Psicología Vegetal” editado por la casa Appleton. Del cual, le comentó en una carta a María Mantilla fechada el 9 de abril de 1895 (Martí, 1983). En este descubrir y crear, Martí se nutre, para sus reflexiones sobre las flores del conocimiento de las teorías científicas conocidas hasta la década del 80 del siglo XIX.

En unas notas (sin fecha) para un posible artículo en la revista La América, en la cual desempeñó una destacada labor incluso como editor, aparece la similitud e interrelación que advierte Martí (1975e, p. 44) entre “El desarrollo del hombre, en tanto ser social, y la obra de la naturaleza”. Para él la sociedad humana solo es cognoscible en su íntima relación con la naturaleza, de la que forma parte, así escribió Martí (1975b, p. 21) “el hombre no se halla completo, ni se revela así mismo, ni ve lo indivisible, sino en su íntima relación con la naturaleza”. Son palabras que muestran su concepción sistémica e incluso dialéctica del mundo. En su cosmovisión, la naturaleza es: “todo lo que existe, en toda forma. —espíritu y cuerpo” (Martí, 1975f, p. 364).

Resulta imposible comprender la hondura de las reflexiones de José Martí sobre la naturaleza en general y las flores en particular, si no se atienden las influencias recibidas de los eventos científicos en los que asistió, fundamentalmente en Nueva York. Nutridísima fue su divulgación de las noticias científicas, sin embargo el Martí crítico de las ciencias es poco conocido.

Uno de estos eventos científicos, por solo citar un ejemplo, fue la “Asamblea Anual de la Asociación Americana para el Adelanto de la Ciencia” celebrado en Nueva York en 1887, entre los más de quinientos maestros y hombres de ciencias asistentes estaban: William Anthony Arnold, William Alvord, Elizabeth Gertrudes Britton y Drummond. Refiere Martí (1975g) que:

(...) allí leyeron cada cual (...) los más minuciosos y especiales estudios [...] Destaca además que [...] un botánico pretendía demostrar que los protozoos unicelulares, escogiendo de sí lo más fino y desechando lo inferior se convirtió su propio esfuerzo, siguiendo la ley de toda la naturaleza, en el más perfecto y descolorido chytridium. (p. 274-275)

La excelencia de lo que Martí escribió sobre la botánica y la floricultura no debe verse solamente como un destello de genialidad, aunque se adelantó a preocupaciones ecológicas, infrecuentes en su época. Genio hay gracias a una rica apropiación de ciencias, mediante un proceso de asimilación de autores, teorías y búsqueda constante, unido a su gran sensibilidad y capacidad de observación (Álvarez, Varela y Palacios, 2007; Álvarez y García, 2008). Son estos algunos elementos tomados en cuenta sobre las fuentes nutricias que asume Martí para abordar el apasionante tema de las flores en sus escritos.

---

**Delineación martiana de cinco plantas: anturio, violeta, cipripedio, diomea y vallisneria.**

Sorprenden y deslumbran por su precisión científica y su belleza literaria las descripciones botánicas realizadas por Martí sobre algunas flores, fundamentalmente en dos artículos publicados en el periódico La Opinión Nacional (23 de noviembre de 1881 y 6 de mayo de 1882) y en la crónica sobre La exhibición de flores en Nueva York, publicada (el 11 de enero de 1891) en el periódico La Nación.

En la crónica sobre La exhibición de flores en Nueva York, que Martí alude en algunos casos al nombre de las plantas, la especie, el género y la familia en latín, que es la lengua universal de la ciencia botánica, aunque se sabe que, en ocasiones los organizadores de estas exposiciones consignaban solamente el nombre científico de la planta, aspecto que a criterio de Toledo (2007, p. 45) “hace inevitable que el cronista (Martí) tome el término en latín para su trabajo periodístico”. No obstante, a opinión del autor y en desacuerdo con Toledo (2007), esta no es la razón fundamental por la cual Martí revela el nombre de la especie, género y de la familia botánica en latín, a mi juicio la razón fundamental está más en interesar y motivar a los lectores en el estudio de este aspecto esencial de la botánica. Negaríamos entonces, lo que en sus propias palabras el confesó Martí (1975h, p. 63) “yo sé de los nombres extraños / de las yerbas y las flores”.

Lo distintivo de esta crónica, es la abundancia de argumentos botánicos en las descripciones, refiriendo aspectos de la taxonomía y la sistemática, así como el sutil uso de términos científicos y el cúmulo de ideas y sentimientos referidos a las flores, que son en lo más objetivo y esencial, propio de un estudio científico sobre la botánica. En este texto, se distingue por su profundidad, el examen detallado del sistema reproductivo y el hábitat de cinco flores: el anturio, la violeta, el cipripedio, la diomea, la vallisneria y de una familia, las hipomeas. Se ve que Martí quería volcar en estas piezas un conjunto de meditaciones sobre las flores, que hoy permiten el acceso a su visión sobre el tema.

La lectura atenta de la crónica sobre la exposición de flores, dejar ver el adecuado uso por Martí de los nombres vulgares y científicos de algunas de las plantas ornamentales exhibidas, como: *andreaum colombiano*, *odontogloso tigado*, *armoldiana lloronojo*, *campylobrotis*, *philodendron*. Bastarían dos descripciones para confirmar lo antes expresado: la primera, se refiere al cipripedio y su estructura reproductora, entre otros aspectos y la segunda, a aspectos de sistemática en la familia ipomea:

Con relación a la primera, escribió Martí (1975b):

(...) el cipripedio lustroso ampara los insectos ladrones su columna hermafrodita, con las antenas macho, como dos orejas, pegados a la lengua blanda del estigma, que hecha tubos abajo, hasta que se juntan con el huevo, los granos de polen que le traen en el lomo la abeja buscamiel, enamorada de la fragancia y el color. (p. 515)

En cuanto a la familia ipomea, orienta al lector de una manera sencilla sobre la planta, suscribe Martí (1975b, p. 517) “Allí está la ipomea, con la campanilla a tierra porque no quiere la enredadera dichosa que le arranque el almíbar de su cáliz frágil la lluvia y el rocío”.

---

Atrapa por su capacidad de síntesis, el examen que realiza del anturio, flor nacional de Colombia, a este respecto acota Martí (1975b):

(...) en su florón cardenal de erecta y larga espiga, al más bello de los anturios, el andreanum colombiano; como un asta de lanza sale de la gran flor, redonda y unipétalo, el pistilo de granos verdes, recio y apiñado como una mazorca (p. 516).

Destacó los detalles estéticos de las begonias, al señalar las particularidades de la textura y la forma de las hojas, según Martí (1975b, p. 515) “las begonias triunfa, en su menudez, la más bella de las campylobrotis, de anverso negruzco y ondeado, es como de terciopelo a la luz de la luna aquel extraño esplendor”.

Más adelante, se adentra en los aspectos referidos a la sistemática en la dionea y la violeta. Sobre las características particulares de la dionea, planta atrapa moscas, apuntó Martí (1975b):

Y la dionea, la astra de las plantas, que se abre traidora, enseñando a la mosca incauta el seno del carmín, y sobre la mosca presa cierra los dos pétalos verdes, con pestañas que se montan y aprietan como los dedos de la mano. La «Trampa de Venus» llama la gente a la dionea, que es friolenta y menuda, y crece una con otra como chismeando y en rebaño. Al fondo, caídos por el tronco las hojas peludas, con cabeza de toro, colgadas de trofeo alrededor del mástil, domina el jardín. (p. 513).

Al describir el proceso de polinización en la violeta, refirió Martí (1975b):

(...) aquel arreglo de espuelas y compuertas con que la flor divina cierra y defiende el polen seco, hasta que la abeja guiada en el viaje entre los pétalos por las venas que lleva a la miel, empuja sedienta la vara de las semillas que sacude y entreabre las antenas celosas, por donde cae al lomo del visitante el polen (p. 517).

Otra descripción martiana que es imprescindible tener en cuenta, sobre los órganos y el proceso de reproducción de una planta acuática —la vallisneria—apareció publicada en La Opinión Nacional el 6 de mayo de 1882, en él escribe Martí (1975e):

Suele vivir en el fondo del agua una planta delicada, la tierna Vallisneria, cuyos amores cuentan con cariño los naturalistas, habituados a ver como, a modo de pelícano que se abre el pecho para dar alimento a sus hijos, los nobles caballeros de esta flor, porque hay flor caballero y flor dama, mueren después que han dado vida a sus hijos. Y la madre viuda va a cuidar en el silencio del fondo del río, de los hijos sin padre. ¡Y qué lindamente empiezan estos amores que acaban con muerte! Muellemente mecida por las ondas sobre su tallo espiral sube del fondo de los ríos a la superficie de la flor dama, en tanto que su amador humilde quede allá en lo hondo, atado a su tallo, hasta que llegue la hora alegre, en que la naturaleza rompe la celdilla que envuelve a estos amados, los cuales lucen, al sol vivo, abiertas las hojas y tendidos, como brazos amantes, los estigmas, en que como ofrenda de oro, cae al cabo el polen que corona los estambres de las Vallisnerias de caballero, que se marchitan a poco, como amador que dio toda su alma. Y sus damas tristísimos vuelven al fondo de los ríos a llorar la muerte del esposo, y cuidar de la prole venidera. (p. 291)

---

Martí pone a discusión un estudio del profesor Schuetzler que demuestra cuáles son los agentes que producen los tintes que se observa en las flores, un asunto de importancia para la botánica, cuya respuesta Martí (1975e) la busca en la química:

Hace creído generalmente que los colores observados en las plantas, son debido a materiales diversos, siendo cada color una combinación química distinta sin ninguna relación con la otra. El profesor Schuetzler ha demostrado por medio de experimentos, que cuando el color de una flor ha sido aislado, poniéndolo en espíritu de vino, bien puede obtener todos los colores que se observan en las plantas añadiendo un ácido o una sustancia alcalina. Estos cambios de color, que se producen a voluntad, bien pueden verificarse en las plantas por las mismas causas, porque en todas las plantas siempre hay materias ácidas alcalinas. El profesor aludido supone a priori que en las plantas sólo existe una materia colorante (clorofila) la cual, modificada por ciertos agentes, produce todos los tintes que se observan en las plantas y flores. Con respecto a las flores de color blanco, ha hallado que su coloración es debido al aire contaminado en las celdillas de los pétalos. Al colocar éstos bajo la influencia de una bomba de aire, se les ve perder su color y se hacen transparentes a medida que el aire escapa de ellos. (p. 93-94)

No faltan desde luego, en las imágenes martianas, formidables descripciones a la belleza de las hojas en algunas plantas ornamentales como los mantos, los crotos y las malangas, entre otras, respecto a este tema opina Martí (1975b) que:

Los mejores marantos, con sus hojas blancas y verdes, bordean el cantero, y sobre ellos impera, entre crotones lanceolados de pintas rojas y amarillas, y la Dieffenbochia de hojas colosal, entre docenas matizados y pandanus estrechos, malangas y vriesias como lenguas retorcidas, entre la hoja de corazón de la alocaisia cebrina y la bicornuda y hacicosa del philodendron de los paseos, la hoja triunfal, veteadas de blanco, del anturio de cristal, que es la felpa más suave, de área gigantesca, y de un brillo fantástico. (p. 516).

A lo largo de su peregrinar por nuestras tierras de América Martí deja constancia de su aguda percepción sobre las flores. Fabulosas caracterizaciones botánicas invitan a la reflexión con detenimiento para examinar el proceso de maduración de la visión martiana en torno a las flores, uno de ellos tiene que ver con la determinación de los caracteres martianos sobre determinadas flores en específico, interrogante que siempre me he formulado, la respuesta permitirá percibir matices de gran importancia para no abusar tanto de la mención a la rosa blanca.

### **Conclusiones**

No caben dudas, que las lecturas de José Martí sobre botánica en general y las flores en particular fueron copiosas, y de ella extrajo conclusiones que, de alguna manera, influyen en su personalidad y en la manera peculiar de construir sus diversos símbolos florales. A medida que se siga estudiando su obra, y particularmente sus apuntes, se continuará alcanzando una idea más aproximada de la vastedad y la hondura de sus búsquedas, de sus lecturas y de su atención al desarrollo científico de su tiempo y entorno.

### **Referencias**

---

Álvarez, L., Varela, M., y Palacios, C. (2007). *Martí biógrafo, facetas del discurso histórico martiano*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente.

Álvarez, L., y García, Y. (2008). *Visión martiana de la cultura*. Camagüey: Editorial Ácana.

Martí, J. (1975a). *Obras Completas* (tomo 21). La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Martí, J. (1975b). *Obras Completas* (tomo 13). La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Martí, J. (1975c). *Obras Completas* (tomo 4). La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Martí, J. (1975d). *Obras Completas* (tomo 20). La Habana: Ciencias de Ciencias Sociales.

Martí, J. (1975e). *Obras Completas* (tomo 23). La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Martí, J. (1975f). *Obras Completas* (tomo 19). La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Martí, J. (1975g). *Obras Completas* (tomo 11). La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Martí, J. (1975h). *Obras Completas* (tomo 16). La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

\_\_\_\_\_. (1983). *Cartas a María Mantilla*. La Habana: Centro de Estudios Martianos.

Schulman, I. (1960). *Símbolo y color en la obra de José Martí*. Madrid: Editorial Gredos.

Toledo, J. (2003). *La ciencia y la técnica en José Martí*. La Habana: Editorial Científico-Técnica.

\_\_\_\_\_. (2007). *Martí y la naturaleza*. La Habana: Editorial Científico-Técnica.